

## MODELOS HISTORICOS DE FASCISMO (III)\*

por MANUEL PASTOR  
Universidad Complutense-Madrid

### ALEMANIA

Desde diferentes perspectivas críticas, autores como Nolte, Bracher, Poulantzas, Kühnl, etc., coinciden en la apreciación del modelo fascista alemán como modelo «paradigmático», donde los caracteres del fascismo aparecen de una forma más definida y extrema (1). Tal apreciación, hoy generalizada y aceptada por la mayor parte de los estudiosos del fenómeno fascista, contrasta de manera sorprendente con los primeros análisis del fascismo en el seno de la Komintern durante el período 1922-1933, cuando teóricos como Zinoviev, Martinov, Dimitrov, Thalheimer e, incluso, Togliatti, negaron la posibilidad o subestimaron el peligro del fascismo en Alemania, por tratarse de un fenómeno característico de los países «agrarios» o «atrasados»... (2).

No insistiremos más en los conocidos errores del economicismo, la ausencia casi absoluta de enfoques dialécticos y la miopía o incapacidad política de los dirigentes estalinistas. Por supuesto, hubo notables excepciones como Trotski y Gramsci, cuyos trabajos de francotiradores resultaron marginales y marginados. Concretamente, los escritos de Trotski sobre Alemania (3) constituyen, como señala oportunamente Perry Anderson,

---

(\*) Concluye aquí una serie iniciada y continuada en los números 1 y 2 de este *Boletín*.

(1) E. Nolte, *El fascismo en su época*, Barcelona, 1967; K. D. Bracher, *La Dictadura Alemana*, 2 vols., Madrid, 1973; N. Poulantzas, *Fascismo y Dictadura*, Madrid, 1971; R. Kühnl, *Liberalismo y Fascismo*, Barcelona, 1978.

(2) Poulantzas, ob. cit., págs. 31-32.

(3) L. Trotski, *The Struggle against Fascism in Germany*, Nueva York, 1971.

«el primer análisis marxista verdadero de un Estado capitalista del siglo XX: la formulación de la dictadura nazi» (4). Este será, precisamente, el punto de referencia teórico que utilizaremos aquí para la periodización del proceso fascista en Alemania.

### 1. Primera etapa: *formativa* (1919-1925)

Se trata de un período bien definido y que no ofrece hoy dificultades de interpretación, gracias a los excelentes trabajos, entre otros, de Nolte, Bullock y Bracher (5). Desde la fundación del primer núcleo nazi por Anton Drexler, en enero de 1919, hasta la resurrección del NSDAP, en febrero de 1925, por obra de Hitler, transcurren años de vicisitudes y altibajos, años de luchas y dificultades por superar el sectarismo de las organizaciones radicales de derecha y la penuria económica de la posguerra.

Son conocidos los precedentes ideológicos, muy heterogéneos, como la heterogénea cultura de la sociedad austro-húngara: Lanz, Gobineau, Nietzsche, Chamberlain, von Schönerer, Eckart, Feder... son nombres que jalonan de manera desigual la génesis de la doctrina nacional-socialista, que finalmente será reunida con no demasiada coherencia en el libro autobiográfico-programático de Hitler, *Mein Kampf* (escrita la primera parte en prisión, durante 1924 y publicado en 1925).

A partir del DAP (Partido Obrero Alemán), fundado por Drexler y Feder, al que se incorporará Hitler en 1920 y cambiará definitivamente el nombre por Partido Nacional-Socialista Obrero Alemán (NSDAP), acontece un complicado proceso de integraciones o unificaciones con otros grupos de extrema derecha, como la *Sociedad Thule*, el DSP, los *Freikorps*, etcétera. La organización crece: de 3.000 militantes en diciembre de 1920 pasa a 6.000 en diciembre de 1921 y a 55.000 en noviembre de 1923, momento en que, tras el fracaso del *putsch* de Munich Hitler es juzgado y encarcelado, disolviéndose el NSDAP.

1923 pudo ser el «punto de no retorno» anticipado del fascismo alemán, en un momento de crisis general, inseguridad y desesperación. El partido Nazi disponía ya de una organización formidable y disciplinada, integradora de los diversos elementos de la extrema derecha contrarrevolucionaria, antijudía y antimarxista. No faltaron en aquel momento los apoyos econó-

(4) P. Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Barcelona, 1979, pág. 120.

(5) A. Bullock, *Hitler-A study in tyranny*, Nueva York, 1961; Nolte, ob. cit., págs. 319-383; Bracher, ob. cit., págs. 13-141.

micos y militares (6) pero fracasó la estrategia golpista que en Italia había permitido al fascismo conquistar el Estado. Y tal fracaso obligó al movimiento nazi a reiniciar el proceso de fascistización.

## 2. Segunda etapa: *proceso de fascistización (1925-1939)*

### 2.1. *Primera fase: 1925-1930*

En el caso de Alemania, el período 1925-1930, que Nolte define como «el nuevo comienzo» (7) y que para Bullock son «los años de la espera» (8), constituye la primera fase de la definitiva fascistización. «En cierto sentido —arguye Nolte—, en enero de 1925 (Hitler) fundó un nuevo partido. Las circunstancias habían variado; la confusión estaba superada, la República se había consolidado» (9). Hay que tener en cuenta que los años 1924-1929 son los de máxima estabilidad económica y política de la República de Weimar, que explican, por tanto, el cambio de modelo o estrategia política. Pero antes de referirnos a esta cuestión, es importante tener en cuenta algunos datos que determinan el proceso:

En primer lugar, el partido se reconstruye rápidamente, erigiéndose ya, como en 1923, en el centro de la unificación de otros grupos y sociedades fascistas y parafascistas. El desarrollo, como reflejan las cifras de militantes, es espectacular y acelerado:

	<i>Militantes</i>
1925 (diciembre) . . . . .	27.000
1926 (diciembre) . . . . .	54.000
1927 (diciembre) . . . . .	81.000
1928 (diciembre) . . . . .	108.000
1929 (diciembre) . . . . .	178.000
1930 (marzo) . . . . .	210.000
1930 (septiembre) . . . . .	293.000
1930 (diciembre) . . . . .	389.000

Tales cifras, tomadas de Bullock y de Bracher (10), nos autorizan a señalar 1930 como el *punto de no retorno* del proceso. La conversión del NSDAP en un partido de masas, con importantes apoyos financieros de la

(6) Bullock, ob. cit., págs. 57-58; Brocher, ob. cit., págs. 131 y 140.

(7) Nolte, ob. cit., pág. 383.

(8) Bullock, ob. cit., pág. 92.

(9) Nolte, ob. cit., pág. 384.

(10) Bullock, pág. 118; Bracher, págs. 182, 226 y 249.

alta burguesía, van acompañados, al final de esta fase, de un no menos espectacular triunfo electoral. Como muestran los resultados del cuadro I, el gran salto efectuado entre 1928 y 1930 era algo sin precedentes en la historia del parlamentarismo. Los datos son elocuentes por sí mismos. En 1930 el NSDAP experimenta un incremento del voto de 700 por 100 respecto a las elecciones anteriores, que se traduce en un 18,3 por 100 del total de votos y una representación de 107 diputados en el *Reichstag*, lo cual le convierte en el segundo partido de la República de Weimar, tras el SPD. Los 6.409.600 votos del electorado alemán refrendan al NSDAP como partido hegemónico de las derechas. Votos arrebatados al partido Nacionalista, al Zentrum, al popular, al democrático y, hay que reconocerlo, al propio partido socialista (SPD).

**CUADRO 1**

**Porcentajes de votos en las elecciones del Reichstag (11)**

<i>Partidos</i>	<i>Mayo 1924</i>	<i>Dic. 1924</i>	<i>Mayo 1928</i>	<i>Sept. 1930</i>
SPD (socialista)	20,5	26,0	29,8	24,5
Nacionalista	19,5	20,5	14,2	7,0
Zentrum	13,4	13,6	12,1	11,8
KPD (comunista)	12,6	9,0	10,6	13,1
DVP (popular)	9,2	10,1	8,7	4,5
NSDAP (nazi)	6,5	3,0	2,6	18,3

Por otra parte, si antes de 1930 sólo el 18,5 por 100 de los miembros del NSDAP pertenecían a la clase obrera (12), la crisis económica, ya generalizada a partir de entonces, contribuyó a la configuración del partido como una organización de masas. Naturalmente, masas de parados, que afluirán sin cesar al NSDAP y a las SA, nuevamente reorganizadas por Ernst Röhm, que a la altura de 1930 encuadran ya a más de 100.000 hombres (13).

En fin, cabe señalar como factores decisivos del triunfo nazi en 1930: la desunión de los partidos obreros (SPD y KPD) y el fracaso de la línea de *frente único* desde 1927-1928 (política stalinista en China y VI Congreso de la Komintern) que marcan el comienzo del «tercer período» y la absurda definición del «socialfascismo», cuyas consecuencias las iba a padecer el

(11) Datos tomados de la Introducción a L. Trotski, ob. cit., pág. 51.  
 (12) Kühnl, ob. cit., pág. 145.  
 (13) Bracher, pág. 226.

propio proletariado alemán desde 1933. Todo ello redundaría en beneficio de la nueva estrategia del NSDAP para la conquista del poder, la «vía legal» o «vía parlamentaria» que iba a constituirse, así, en un rasgo característico del modelo alemán en la primera y segunda fase del proceso.

## 2.2. Segunda fase: 1930-1933

Señala Bracher que la aproximación entre el Nacionalismo y el NSDAP (Hugenberg-Hitler) desde 1930, la aparición de la crisis económica y el paro, las crisis de gobierno que allanaron el camino a los gabinetes presidencialistas y toda una constelación de modernos recursos de comunicación de masas eficazmente utilizados en una combinación de coacción y convicción, impulsaron la marcha al poder del fascismo alemán (14). La estrategia pseudolegal o pseudoparlamentaria tenía que apoyarse necesariamente en una utilización del terror —latente y patente— que convertiría a la política en una continuación de la guerra, invirtiendo los términos de la famosa definición de Clausewitz.

El cuadro II nos ilustra sobre la irresistible ascensión del nacional-socialismo al poder, en un contexto de dictaduras presidenciales al amparo del artículo 48 de la Constitución (gabinetes bonapartistas de Brüning, Papen, Schleicher) y el consiguiente deterioro de la función legislativa y del significado del parlamento. Cabe señalar que, pese a la pérdida de

### CUADRO 2

Porcentajes de votos en las elecciones del Reichstag (15)

<i>Partidos</i>	<i>Julio 1932</i>	<i>Noviembre 1932</i>	<i>Marzo 1933</i>
SPD	21,6	20,4	18,3
KPD	14,6	16,9	12,3
NSDAP	37,4	33,1	43,9
Zentrum	12,5	11,9	11,7
Nacionalista	5,9	8,8	8,0
Otros	8,6	10,7	6,5

posiciones de la izquierda, en las elecciones de noviembre de 1932, que fueron las últimas elecciones libres de la República de Weimar, el NSDAP perdió 2 millones de votos, es decir, el resultado obtenido (33,1 por 100)

(14) Bracher, págs. 228-229.

(15) En L. Trotski, ob. cit., págs. 261, 335 y 371.

era inferior a la suma de votos de los partidos de izquierda, SPD y KPD (37,3 por 100) (16). Los nazis se habían convertido, desde 1932, en el principal partido en el *Reichstag* y las directrices sectarias de la Komintern stalinista impidieron la unidad de los socialistas y comunistas por la primacía parlamentaria.

El crecimiento de la militancia del NSDAP y de las SA se mantiene a un ritmo progresivo, bien a causa del paro creciente, como muestran las cifras siguientes (17), bien por oportunismo y por el lógico desencanto de los sectores populares respecto a la izquierda:

	<u>Núm. de parados</u>	<u>NSDAP</u>	<u>S. A.</u>
1929 .....	1.300.000	178.000	100.000
1930 .....	3.000.000	389.000	200.000
1932 .....	5.100.000	1.500.000	300.000
1933 .....	6.000.000	3.000.000	1.000.000

Asimismo, entre 1930 y 1934 aumentará sensiblemente el porcentaje de obreros militando en el NSDAP (de un 28 a un 32 por 100) aunque quedaba por detrás del porcentaje total de obreros en la sociedad alemana (46 por 100).

En enero de 1933 el Presidente Hindenburg, que había sido elegido en abril de 1932 con votos del SPD, nombra a Hitler canciller. Tras el incendio del *Reichstag*, en febrero de 1933 el Presidente suspende las garantías constitucionales, lo cual le permite a Hitler arrestar a los principales líderes del SPD y del KPD. De hecho, la campaña para las elecciones generales de marzo sólo fue permitida a los nazis y nacionalistas. Elecciones que, pese a efectuarse en estado de excepción, sólo le reportaron al NSDAP un 43,9 por 100 de los votos, con el cual no disponían de una mayoría absoluta. Inmediatamente Hitler demanda plenos poderes del *Reichstag*, que obtiene por 441 votos a favor (de los diputados nazis y nacionalistas) frente a 84 en contra (de los socialistas, ya que los comunistas seguían en prisión) (18).

Como ha señalado Bracher, «el término clave, que abre el camino a la explicación del carácter e historia del asalto al poder del nacionalsocialismo, es el lema, ya tópico en la época, de la *revolución legal* (...) La continua invocación de los poderes de excepción les brindaban una cómo-

(16) *Ibídem*, pág. 335.

(17) Bracher, págs. 229 y 313.

(18) L. Trotsky, pág. 371.

da huida de las responsabilidades políticas, al mismo tiempo que fue acostumbrando a la opinión pública a una concepción autoritaria del Estado propagada con creciente intensidad por la prensa y la ciencia (jurídica)... Fue precisamente a través de esta brecha (el artículo 48) en la Constitución de Weimar como Hitler accedió al gobierno de forma totalmente «legal», y no como jefe de una coalición mayoritaria, según pretenden algunas equivocadas apologías. El 30 de enero de 1933 el nuevo Canciller podía considerar como etapa final de su feliz curso legalista el juramento, formalmente correcto, de una Constitución cuya destrucción inició inmediatamente. Ahora comenzaba la verdadera toma del poder» (19).

### 2.3. Tercera fase: 1933-1934

La «revolución legal» de Hitler habría de ser, con el tiempo, una «revolución contra la revolución». Tras el decreto de 4 de febrero de 1933, para la Protección del Pueblo Alemán, comienza una fase cualitativamente nueva. El movimiento se transforma en régimen.

Esta tercera fase, o primer período del fascismo alemán en el poder, presenta unas características de inestabilidad y contradicción, como ya se ha señalado (20). Lo más sorprendente es que esta fase, que en el caso italiano requirió al menos tres años, en Alemania se cubre en menos de uno. Se puede pensar, quizás, que el desarrollo alemán frente al atraso italiano permitió una aceleración del proceso.

Los hechos que jalonan esta breve fase son perfectamente conocidos: concesión de plenos poderes al Canciller y facultad de legislar por decretos (23 de marzo de 1933); abolición de los sindicatos (2 de mayo de 1933); abolición de los partidos políticos (14 de julio de 1933); abandono por Alemania de la Sociedad de Naciones (14 de octubre de 1933) y comienzo de la práctica plebiscitaria; abolición de los parlamentos regionales (*Länder*) (30 de enero de 1934).

Asimismo, mediante la Ley para la Garantía de la Unidad del Partido y del Estado (1 de diciembre de 1933) se define al NSDAP como «portador de la idea alemana del Estado»... Como observa Nolte, «se le vincula indisolublemente con el Estado. Se reconoce una jurisdicción propia al partido y a la SA. El representante del *Führer* y jefe del Estado Mayor se convierten, por sus cargos, en miembros del Gobierno. En Italia se esperó

(19) Bracher, págs. 259 y 261-262.

(20) Pulantzas, ob. cit., pág. 68; Pastor, «Un esquema para el análisis del fascismo», *Boletín...* n.º 1, pág. 26.

hasta 1929 para incorporar al consejo de ministros al secretario del partido. (Para el consejo supremo fascista no existe paralelo en Alemania)» (21).

El movimiento-partido se transforma en movimiento-régimen, el partido se identifica con el Estado. Aparecen rápidamente obras teórico-políticas que justifican las nuevas estructuras de dominación, como la de Carl Schmitt, *Staat, Bewegung, Volk* (1933) y la de Ernst Forsthoff, *Der Totale Staat* (1933). Incluso se perfilan ya, de forma prematura, ciertas estructuras policiaco-represivas y militares que propiamente son características de fases posteriores.

Sin embargo, las contradicciones, que son fuente de inestabilidad política, persisten. La principal: la contradicción entre las *masas* del movimiento, la base radicalizada, a la expectativa de la «revolución nacionalsocialista» y la *élites* del propio partido, ahora identificado con el Estado. Esta contradicción se resolverá muy pronto.

#### 2.4. Cuarta fase: 1934-1939

Esta última fase, de estabilización y normalización de las relaciones entre el Partido-Régimen, por una parte, y el Ejército, la Administración y la Gran Burguesía, por otra, implicaba la depuración de los sectores «radicales» o «revolucionarios» que desde la llegada del Nazismo al poder, ejercían una presión competitiva con el Ejército e inquietaban a la Gran Burguesía con las utópicas proclamas en favor de una «segunda revolución», la «revolución nacionalsocialista». Este sector plebeyo y levantisco estaba radicado principalmente en el seno de las SA, que hacia 1934 agrupaba ya entre 2,5 y 3 millones de hombres. Su líder, Ernst Röhm, aunque viejo camarada del Führer, no gozaba de las simpatías del Alto Estado Mayor del Ejército y de los círculos políticos conservadores, que repetidamente habían pedido a Hitler su destitución.

La situación se agrava en la primavera de 1934, a raíz de un discurso pronunciado por Röhm ante el cuerpo diplomático y los corresponsales de la prensa extranjera, en Berlín, el 18 de abril de 1934, donde identifica a las SA con el auténtico «nacionalsocialismo» y anuncia la constitución futura del Estado Pardo de las SA (22).

La reacción es inmediata. A lo largo del mes de junio las SS y la Gestapo, con la anuencia del Ejército y del propio Presidente, preparan el golpe de mano que se desencadena en la noche del 30 de junio-amanecer

(21) Nolte, pág. 397.

(22) Para una exposición completa de la crisis de 1934, véase M. Gallo, *La noche de los cuchillos largos*, Barcelona, 1974.



del 1 de julio, la sangrienta «noche de los cuchillos largos». Las SA quedan decapitadas, al ser ejecutados sus jefes y cuadros más significativos: Röhm, Ernst, Heines, Hayn, Heydebreck, Spreti... La represión se extendió a otras personas ajenas a las SA, rivales de Hitler, como Kahr, Bose, Jung, Klausner (católicos, vinculados a Papen y al *Zentrum*), Gregor Strasser, el «nazi rojo», y los generales Scheleicher y Bredow, todos ellos implicados en una fantástica conspiración contra el *Führer*.

Hitler, en su discurso de explicación ante el *Reichstag*, mencionó 63 víctimas (23). La cifra oficial, posterior, fue 77, pero Bracher estima que la masacre alcanzó a un número comprendido entre 150 y 200 (24).

Asimismo, junto a las eliminaciones físicas, se inician una serie de medidas tendentes a la subordinación del partido al aparato del Estado; lo cual significa para las bases populares y pequeño-burguesas la pérdida de su autonomía política (25), por obra de la intervención progresiva de las SS y los aparatos policiales, sintonizados, a través de la autoridad indiscutida del *Führer*, con los clanes militares-conservadores y burgueses.

### 3. Tercera etapa: guerra y transformación bonapartista

El anuncio del servicio militar obligatorio (marzo de 1935), la remilitarización de Renania (marzo de 1936), la intervención militar en la guerra civil española (1936-1939) son pasos progresivamente orientados hacia la guerra mundial (1939-1945) y la militarización intensiva del Estado. Sólo de esta forma se daría cumplimiento al programa imperialista que, en última instancia, era la razón de ser o la función histórica del fascismo. Pero el factor militar absorbe, así, a la política, y el Estado fascista evoluciona hacia un Estado bonapartista, militar-policial-burocrático, como analizara ya Trotski en 1934:

«Una vez llegados al poder, los jefes fascistas se ven forzados a amordazar a las masas que les apoyaron, por medio de los aparatos del Estado. Por la misma razón, pierden el soporte de amplias masas de la pequeña burguesía. Una pequeña parte es asimilada o integrada en los aparatos burocráticos. Otra se muestra indiferente. Y una tercera, bajo

(23) *Ibidem*, pág. 441.

(24) Bracher, pág. 321; Bullock, págs. 262 y sigs.

(25) Poulantzas, págs. 403 y sigs.

diferentes banderas, pasa a la oposición. Pero mientras pierde su base social de masas, apoyándose en los aparatos burocráticos y oscilando entre fracciones de clases, el fascismo es regenerado como bonapartismo... En cualquier caso, lo más importante desde el punto de vista teórico y práctico es subrayar el hecho de que la regeneración del fascismo, bonapartismo significa el principio de su fin» (26).

---

(26) Trotski, págs. 441 y 443.